

en 1371, Velbued que tenía su residencia en Constaniza-Baña, nombrada así por él, y que los turcos llamaron desde la conquista Cöstendil (1); en 1374 Juan Dragach y Bogdan, cuyos dominios estaban situados entre el río Vardar y los montes Rodope (2). El héroe de las leyendas guerreras serbias, Marcos, llamado Kravevitz, hijo del rey Vucachin muerto en la fatal sorpresa cerca de Chirmen, y que había sido nombrado co-regente por su padre el año antes de la gran derrota, es decir, en 1370, se sostuvo después algún tiempo en la Macedonia occidental, en Castoria y Acrida, y luego hasta 1391 poco más o menos en su castillo fuerte construido en lo alto de una peña cerca de Prilep; pero a pesar de la leyenda que celebra á este adalid de fuerza hercúlea como adversario invicto de los otomanos, no pudo tampoco en realidad eximirse de reconocer la autoridad suprema del sultán. La memoria de este héroe nacional se ha conservado embellecida y magnificada con infinitos hechos fabulosos en innumerables leyendas y cantos populares entre los serbios, búlgaros, croatas y hasta entre los albaneses, así como la de su amigo y compañero de armas.

Todas las esperanzas racionales del pueblo serbio, no contando la Bosnia, se concentraban únicamente en Estéban Vuk Lázaro, casado con Miliza, hija de Uguellecha, muerto también en la sorpresa nocturna de Chirmen. Este se encargó del gobierno y de la causa del pueblo serbio en 1371, como magnate hasta entonces poderosísimo en los dilatados llanos de la cuenca del Save desde Belgrado hasta el río Drina; pero se convenció en breve de la imposibilidad de conseguir una alianza armada contra los turcos, entre los potentados cristianos que dominaban en el Norte de la península balcánica desde las costas del Adriático hasta las Bocas del Danubio, y estaban divididos constantemente por sus contiendas particulares é interminables.

Cada día iba siendo más precaria la situación de lo que quedaba del imperio bizantino, irremisiblemente condenado á desaparecer. Para salvarse habría sido menester un milagro inaudito: la coincidencia de tres factores casi imposibles todos ellos, un cambio súbito en el mundo político favorable á los bizantinos, una regeneración patriótica del espíritu público y una habilidad sutilísima unida á una energía grande en el gobierno.

En lugar de esto, los dos Paleólogos, padre é hijo, allanaron con sus imprudencias, el camino á los invasores.

Con grandísima satisfacción observó el sultán Amurates que ningún auxilio eficaz había encontrado el emperador Juan V en Europa, y que la conquista de los restos del imperio bizantino era solo una cuestión de tiempo. En la imposibilidad absoluta de impedir la ocupación, gradual pero incesante, del territorio inmediato á la capital por los turcos, no quedó más recurso al emperador que entenderse con el sultán amistosamente; pero cuando en 1375 tuvo con él una entrevista en Asia, acompañado de una fuerza bizantina respetable, ambos soberanos recibieron noticia de una sublevación peligrosa en la península balcánica.

Irritado el emperador de la conducta impropia é irrespetuosa de su hijo Andrónico, hábale excluido de la sucesión al trono en 1371 y nombrado en su lugar heredero suyo á su hijo segundo Manuel. Según parece, hasta había encerrado á Andrónico en lugar seguro; pero este príncipe, aprovechando la ausencia de su padre, había logrado ponerse de acuerdo con los genoveses y aun con Saudchi, hijo de Amurates, reñido también con su padre, no obstante lo cual este le tenía confiado un mando en Rumelia. Estalló el movi-

miento y luego tomó un carácter tan grave, que el sultán pasó con numerosas fuerzas á Europa á tiempo para hacer volver las tropas turcas á la obediencia cerca de Apicridion. Los príncipes rebeldes se refugiaron en Demótico, plaza fuerte que luego fué sitiada y pronto tomada. El sultán mandó ahogar en las aguas del Mariza á los partidarios turcos y griegos de los dos príncipes, y cegar y luego decapitar á su propio hijo Saudchi, siguiendo la costumbre de los soberanos orientales no abandonada por sus sucesores, como lo prueba la historia. A instancias del sultán el emperador tuvo también por lo menos que mandar dejar ciego á su hijo y encerrarle con su nieto hijo del rebelde en la llamada Torre de Anema que se hallaba en la inmediación del palacio de las Blaquernas. La operación del cegamiento hecha con la aplicación de vinagre hirviendo se efectuó tan benigneamente, que el preso conservó la vista por lo menos en bastante parte para servir de instrumento á las maquinaciones de los genoveses que en su odio á los venecianos encendieron entonces una nueva guerra en las aguas bizantinas.

Además de las continuas vejaciones que las autoridades genovesas se permitían en la orilla septentrional del Cuerno de Oro contra los comerciantes venecianos, dando motivo á no interrumpidas colisiones y reclamaciones diplomáticas, fué causa de la nueva guerra la isla de Tenedos, que estaba desde 1352 en calidad de hipoteca en manos de la república de Venecia. Los venecianos deseaban vivamente quedarse con ella para siempre por su posición importante bajo los puntos de vista mercantil y estratégico como llave de los Dardanelos, mucho más desde que los turcos eran dueños de las dos orillas de este estrecho. En 1375, después de largas negociaciones, el emperador Juan V cedió esta isla á la república de Venecia en cambio de muchas concesiones importantes, con lo cual exasperó á los genoveses, que en su colonia de Gálata adoptaron por vía de represalias medidas por demás brutales, libertando al instante al príncipe Andrónico y dándole los medios materiales para marchar contra la capital con el auxilio de sus parientes búlgaros y del célebre campeón serbio Marcos Kravevitz. Estas fuerzas pusieron sitio á Constantinopla y la tomaron el 12 de agosto de 1376; el anciano Juan V fué destronado y encerrado en la Torre de Anema; y en su lugar hizo proclamar y coronar en 18 de octubre su hijo Andrónico IV, el cual nombró á su hijo co-emperador con el nombre de Juan VII. Andrónico, para recompensar á los genoveses les cedió ya en 23 de agosto nuevos terrenos cerca de Pera y la isla de Tenedos, permitiendo al mismo tiempo que cometiesen actos brutales contra los venecianos establecidos á orillas de Bósforo. Pero el comandante bizantino de Tenedos, en lugar de cumplir las órdenes del nuevo emperador, entregó la isla al almirante veneciano Marcos Giustiniani, el cual la fortificó á toda prisa. Esto unido á los gravísimos conflictos ocurridos por entonces en Chipre, dió origen á una guerra marítima encarnizada entre las dos repúblicas italianas, famosa en la historia por la brillante defensa de Tenedos en noviembre del año 1377, la toma de Focea y la devastación de Chio en 1379 por los venecianos, la derrota de estos cerca de Pola y los combates librados cerca de Chioggia. Esta guerra sangrienta, en la cual paso fueron comprometidas todas las potencias mediterráneas, concluyó por mediación del conde Amadeo VI de Saboya, con la paz de Turin, firmada en 8 de agosto de 1381, en la cual se estipuló la neutralización de la isla de Tenedos, que en adelante debía ser gobernada por el conde de Saboya después de ser arrasadas sus fortificaciones á expensas de Génova y trasladados á otros puntos sus habitantes. El administrador ó baillío veneciano Juan Muazzo se resistió á cumplimentar la orden y fué menester que el

gobierno de la misma república enviara al almirante Fantino Giorgi con una escuadra que obtuvo la rendición de la plaza en 18 de abril de 1383. El gobernador con su gente evacuó la isla y los habitantes griegos fueron trasladados á Creta, Negro-ponto y otros territorios venecianos, pasando algunos también á Constantinopla.

Como era de suponer, durante esta guerra nefanda los otomanos no permanecieron ociosos, antes bien extendieron su poder cuanto pudieron. Habíanse posesionado de la isla de Samos que pertenecía á la sociedad mercantil genovesa llamada La Maona, que explotaba también la isla de Chio. El sultán Amurates era ya poco menos que el árbitro del imperio bizantino. Su aversión á Andrónico IV y las simpatías que la nación tenía por el príncipe Manuel, hicieron insostenible la posición del emperador usurpador. Su padre Juan V consiguió evadirse y se refugió cerca del sultán, con el cual celebró un convenio declarándose vasallo del imperio turco y obligándose á pagar el correspondiente tributo. De esta manera, con el auxilio turco pudo volver á su capital con su hijo Manuel en 8 de junio de 1379: Andrónico IV se retiró á Gálata. En mayo de 1381 reconcilióse el padre con su hijo para contentar á los genoveses de Gálata, conviniéndose en que Manuel continuara en el cargo de gobernador general de Salónica; la corona pasaría á Andrónico y á sus descendientes, y Andrónico entre tanto tendría el gobierno de Selimbria donde vivía, de Danion, Heraclea, Rodosto y Panion. Con esto se facilitó también la paz y alianza, que se firmó en noviembre de 1382, entre el emperador, la colonia de Gálata y la república genovesa.

A pesar de esto, cuando murió Andrónico IV en 28 de junio de 1385, Juan V eliminó á su nieto Juan VII de la sucesión, y nombró co-emperador con las solemnidades de costumbre, á su hijo segundo Manuel.

Penetrando en los detalles de la historia de aquella época se ve claramente que las potencias marítimas italianas, aun en las épocas en que no se destruían entre sí, estaban demasiado ocupadas con sus miras mercantiles para pensar seriamente en impedir la conquista final del imperio bizantino por los turcos. Los genoveses procuraron únicamente conservar las buenas relaciones políticas y mercantiles que tenían con los turcos desde el reinado de Urchan. Su primer convenio con el sultán Amurates lleva la fecha de 8 de julio de 1387; y de él resulta que el soberano turco no les concedió ni con mucho las ventajas que disfrutaban en los territorios que entonces quedaban todavía al menguado imperio. Mientras los súbditos del sultán solo pagaban en Gálata un insignificante impuesto sobre las compras y ventas, sin más derechos de entrada ni de salida de sus mercancías, el sultán hizo pagar á los genoveses los derechos fijados ya por su padre, y solo les concedió en todas las compras que hacían en sus almacenes de granos la rebaja que gozaban los bizantinos y venecianos.

Más complicado era el trabajo del gobierno de la república de Venecia, que tenía que luchar con sublevaciones, como la que duró desde 1363 hasta 1366 en su «reino de Creta.» Las otras posesiones venecianas reclamaban también la atención continua del gobierno central. La isla de Negro-ponto que desde el año 1383 fué de hecho propiedad definitiva é indisputada de la república, necesitaba para su conservación toda la solicitud de aquel gobierno, siempre vigilante para dilatar y consolidar su poder. En 1386 Venecia se había apoderado de Corfú, hasta entonces considerada por la casa de los anjovinos de Nápoles como dominio suyo. A medida que prosperaba la república, tratada con más altanería é insolencia al gobierno bizantino, cuyos recursos militares y pecuniarios iban tan rápidamente menguando. Irritó sobre

todo á los venecianos que Juan V, quizás ya antes de 1371, hubiese renovado los privilegios concedidos por Andrónico III á los comerciantes de la ciudad de Narbona y á la colonia que habían establecido á orillas del Cuerno de Oro, y en 1384 el embajador de la república Luis Contarini amenazó al emperador que su gobierno no renovaría por su parte los antiguos tratados si el bizantino no indemnizaba á los venecianos de todo lo que les había quitado Andrónico IV. En efecto, hasta 1390 no fueron renovados los tratados, y entonces solo se hicieron algunas adiciones insignificantes debidas á la diplomacia dilatoria y terca de los bizantinos. Francisco Foscolo firmó este tratado por la república; pero entre tanto Venecia, ya desde 1368, había entrado en negociaciones con el sultán á fin de obtener su autorización para el establecimiento de una factoría veneciana en Scutari. Estas negociaciones fueron seguidas con mucha energía en 1384, siempre con la tendencia de conseguir de los turcos cuantos privilegios mercantiles fuera posible obtener, como la exención de derechos de que habían gozado sus ciudadanos en el imperio bizantino. Esta solicitud incansable en favor de su comercio no permitía al gobierno veneciano usar con el sultán Amurates un lenguaje amenazador. No obstante, la república hizo lo que pudo para que á lo menos Constantinopla no cayera en poder de los turcos. El sultán, por lo demás, comprendía perfectamente que todo proyecto de una conquista inmediata de la antigua capital habría sido una imprudencia, porque por grande que fuese la debilidad del imperio en el reinado de Juan V, era todavía tan imponente su fuerza defensiva á orillas del Bósforo que desafiaba todo ataque del poder turco de entonces.

Más racional y práctico era extender, después de una corta pausa, el dominio turco á expensas de los Estados eslavos de la península, sin renunciar por eso á los golpes de mano contra el imperio, siempre que se presentase ocasión favorable. El jefe de las huestes turcas en Europa era el sucesor de Lalachahin, el nuevo beglerbeg de Rumelia, Timurtach, el valiente é íntimo amigo del sultán Amurates. Este impetuoso guerrero abrió una nueva campaña asoladora desde Seres en 1381; no tuvo éxito su ataque á la plaza de Salónica, pero en cambio arrebató á los serbios las de Monastir (Bitolia) y de Istip, y en 1382 tomó á Triadiza, llamada hoy Sofía, por la iglesia de este nombre que figura ya en documentos oficiales del siglo XIV cuando los turcos se apoderaron de la ciudad y trasformaron la citada iglesia en mezquita. Esta plaza ocupa uno de los puntos estratégicos más importantes de la península al Noroeste de los Balcanes en el cruce de varias carreteras principales. En la antigüedad era ya floreciente y populosa y se llamaba Sardica, y los eslavos la llaman Sredetz y Sriadetz. Las tropas de Lalachahin habían ya recorrido repetidas veces el hermoso valle donde está situada Sofía entre Vitoch y los Balcanes, sin atreverse á atacar la ciudad búlgara. Tampoco esta vez la habrían tomado á no ser por la traición de un desertor turco, que habiendo sabido ganarse la confianza del comandante de la plaza, se apoderó de su persona en una cacería, y facilitó así la entrada al comandante turco de Filipópolis, Indche-Balaban-Beg.

La pérdida de Sofía fué un rudo golpe para el czar búlgaro Chichman, pero también lo fué para todos los pueblos y potentados cristianos de la península. Los jefes de los pueblos eslavos que ocupaban todo el Noroeste de la península balcánica determinaron entonces unirse seriamente contra el enemigo común.

Había muerto en 1385 el príncipe búlgaro Dobrotich que reinaba en la Dobrucha y en toda la costa búlgara del Mar Negro, y le había sucedido en el principado su hijo Ivanco. Este no tenía medios de resistir á la presión permanente de

(1) Hoy forma parte de la Bulgaria creada en el tratado de Berlín.
(2) Entre ambos se halla el río Struma ó Estrimon. (N. del T.)

los turcos; y los dos otros soberanos búlgaros, el czar Chichman en Tirnova y su hermano mayor el príncipe Strasmiro de Vidin que contaba con el auxilio de los válacos, estaban ocupados en sus no interrumpidas contiendas eclesiásticas y políticas; de suerte que no se podía contar con su union y cooperacion contra el comun enemigo. En esta situacion complicada pusiéronse de acuerdo con tal objeto el valiente Lázaro que habia salido á la defensa de la causa de su pueblo, y el ambicioso rey de Bosnia Estéban Tuartco, yerno del príncipe de Vidin, al cual la sede romana y el rey de Hungría no cesaban de crear dificultades en el interior á causa de su tolerancia con los patarenos (1). Este Estéban Tuartco era biznieto de Dragutin por parte de su madre, y de consiguiente heredero de los derechos y pretensiones de la dinastía y familia Némaña. Esto y los muchos atropellos y extralimitaciones que se habia permitido, entre otras, á la muerte del hijo de Duchan y del usurpador Vucachin, la anexión á la Bosnia de la ciudad de Novibazar y su territorio, la antigua Rasia, que formó despues el núcleo del reino servio, fueron motivos mas que suficientes para que los servios mirasen á este su aliado con mucha desconfianza. Con estos dos alióse luego tambien el magnate independiente y poderoso Balcha II señor de Scodra, Antivaro, Cataro, Dulciño, Trau y Sebenico, que reinó sobre estos territorios desde 1362 hasta 1385, y que mas que ninguno de los tres necesitaba apoyo, porque la situacion política de la costa oriental del mar Adriático habia dado ocasion á los turcos para mezclarse en los asuntos interiores de todos los pueblos ribereños desde el Norte hasta Arta.

El príncipe de Janina, Tomás Preliubovich, que reinó desde 1367 hasta 1385, era un déspota sanguinario y codicioso, y estaba en lucha continua con los albaneses, contra los cuales acabó por buscar en 1381 el auxilio del general turco Timurtach; pero murió asesinado el año 1385. Su viuda María Angela se casó al año siguiente con el italiano Esaú de Buondelmonte, y para seguir reinando como reinó hasta 1394 no tuvo mas remedio que solicitar con su esposo en 1387 la proteccion del sultan Amurates.

Balcha II que imperaba en la costa adriática y la albanesa hasta Valona, habia encontrado allí la resistencia de su cuñado Carlos Topia, soberano albanés que reinó desde 1358 hasta 1388. Carlos Topia, habiéndole arrebatado Balcha la plaza de Durazzo á principios de 1385, invocó tambien el auxilio de los turcos que no se hizo aguardar. A últimos del verano del mismo año 1385 llegó á Albania el gran visir Jairedin con un ejército, y en una batalla sangrientísima dada en la llanura salina de Savra que atraviesa el Voyusa derrotó á Balcha que murió en la lucha.

Así pues á consecuencia de las contiendas y conducta necia de estos principillos pudieron establecerse los turcos sólidamente en la Albania septentrional, y hacer de ella base de nuevas expediciones de reconocimiento á provincias y comarcas que hasta entonces no conocian. Tambien las hicieron contra Durazzo para ganar esta plaza importante, que solo con el auxilio de Venecia pudieron salvar primero el sobrino y sucesor de Balcha II, Jorge II, y despues, desde 1388, el débil y enfermizo Jorge hijo del príncipe Topia, de origen francés por parte de su madre.

En esta situacion estalló un conflicto gravísimo en el Asia Menor, que hizo necesaria allí la presencia inmediata del sultan Amurates con no poca satisfaccion de Lázaro de Servia y del rey Estéban de Bosnia, que siguieron atentos el curso de aquellos sucesos.

(1) Secta religiosa formada en Milan por un tal Arialdo en 1057 que combatía el celibato.
(N. del T.)

Despues de haber casado Amurates á su hijo Bayaceto, en el año 1381, con la hija del emir seldyúcida de Kermian que le llevó en dote varias plazas importantes, entre ellas la de Cutaia, y despues de haber adquirido otras por compra del emir de Hamid, quedaba todavía por someter el mas poderoso de todos los emires del Asia Menor, Ali-Beg de Caramania, adversario tenaz y resuelto, con el cual no habia medio de entenderse por la vía amistosa. Ali-Beg en 1386 reunió una formidable hueste de hordas tártaras y turcomanas con las cuales marchó asolándolo todo á su paso hacia la comarca de Hamid, justamente cuando el sultan Amurates se veia privado de los servicios de su gran visir Jairedin que por entonces murió. No era tan grande todavía el poder de Amurates que en frente de tan formidable enemigo y de tan numerosas fuerzas no considerara su situacion como muy delicada; pero enérgico y resuelto, reunió todas las tropas que pudo, incluso los contingentes de sus vasallos servios, en la llanura de Cataia, donde organizaron el ejército Timurtach y Ali, hijo de Jairedin. Cerca de Conia se encontraron frente á frente los dos ejércitos; allí dispuso Amurates el órden de batalla, que despues sirvió de modelo en todas las batallas turcas en que han combatido por la causa de Turquía tropas asiáticas y europeas. Las primeras formaron el ala derecha mandada por Yacub, el hijo menor del sultan; Amurates con la caballería se situó en el centro, y constituyeron el ala izquierda las tropas de la península balcánica mandadas por Bayaceto, el hijo mayor de Amurates. La primera línea de ataque se componia de los genizaros, y la reserva á las órdenes de Timurtach estaba compuesta de tropas europeas.

El emir de Caramania tenia dispuesto su órden de batalla de una manera análoga. Mandaba él en persona el centro compuesto de sus propias tropas seldyúcidas; la caballería tártara formó su ala derecha, y los turcomanos la izquierda. Los genizaros, que sostuvieron impávidos la arremetida de la caballería ligera enemiga, el valor y arrojo de Bayaceto y la táctica habilísima de Timurtach decidieron la jornada en favor de Amurates que nombró á este último gran visir. Ali-Beg quedó vencido y admitió las condiciones generosas de paz que el sultan le ofreció. Amurates por muchos años no tuvo ya nada que temer por aquel lado, y poco despues el emir de Tekke ingresó con su territorio en el imperio turcosománli.

Enterado como estaba Amurates de los preparativos y disposiciones del servio Lázaro y del príncipe Tuartco de Bosnia para romper las hostilidades, así como del intento de Chichman de Bulgaria de sacudir el yugo, no quiso prolongar su permanencia en Asia y regresó á Europa, iniciando con su presencia la serie de sucesos y de luchas que ocurrieron en la península balcánica entre los turcos y los pueblos eslavos en la década inmediata.

En el mismo año de 1386 embistió Amurates á los eslavos con tanto ímpetu y vigor que quedaron completamente aturdidos. La Bulgaria fué saqueada, y los servios avisados por este ejemplo, no atreviéndose á arriesgar una batalla contra fuerzas tan superiores, prefirieron retirarse con sus bienes y provisiones á las plazas fuertes y á las sierras. Los turcos avanzando siempre emprendieron el sitio de la ciudad de Nich que muy fortificada y bien pertrechada encerraba grandes provisiones de víveres y riquezas sin cuento. A los 25 dias de sitio, la plaza á pesar de su defensa heroica, fué tomada, saqueada y ocupada permanentemente por los turcos. Lázaro tuvo que hacer la paz reconociéndose vasallo del sultan, pagar tributo y prometer para todas las guerras de su nuevo soberano un contingente de 1,000 jinetes; pero tan pronto como Amurates hubo vuelto al Asia para someter

á varios emires seldyúcidas del Sudoeste, reunió nuevas fuerzas, y cuando pudo poner en campaña en union con Tuartco una nueva hueste de 30,000 combatientes decididos, renovó las hostilidades. Abrióse la nueva campaña en 1387, y esta vez con buen éxito para Lázaro, porque destruyó tan completamente un ejército de 20,000 hombres, que el sultan envió á la Servia, que solo volvieron unos 5,000 turcos; el resto habia muerto ó caído prisionero. Esta batalla se libró cerca de Plochnik á orillas del Topliza.

La noticia de la victoria reanimó, como era de esperar, los bríos y esperanzas de todos los enemigos de los turcos. El príncipe Ivanco de la Dobrucha y el czar Chichman no titubearon en hacer causa comun con los servios; pero pronto se convencieron todos los potentados y Estados grandes y pequeños de la gran península balcánica desde el cabo Matapan hasta los Montes Carpacios, de que la guerra iba á ser á muerte y de que faltaba librar una batalla decisiva.

Amurates, que tampoco se disimulaba la gravedad de la situacion, activó enérgica pero tranquilamente sus armamentos durante todo un año en Europa y Asia. Entre tanto perjudicó mucho la causa de los eslavos el rey de Bosnia, el cual pensando solo en su interés particular, y sin talento diplomático, aprovechó la muerte del gran rey Luis de Hungría en 1382, mas adelante la de Carlos II que murió asesinado en 1386 y los desórdenes terribles que siguieron, para realizar su proyecto ambicioso de formar una gran monarquía bosniaca que se extendiera desde el Adriático hasta los rios Drave y Danubio. La adquisicion del territorio de Chlum, la extension de su poder sobre la Dalmacia, la defensa enérgica de la independencia completa de la Bosnia, la alianza con los croatas sublevados contra el rey Segismundo de Bohemia, y la union con un partido muy numeroso húngaro, eran en sí planes bien combinados y naturales; pero en aquellas circunstancias solo dieron por resultado que cuando se empeñó la lucha decisiva con los turcos, no pudo el rey de Bosnia apoyar á sus vecinos los servios sino á medias.

Amurates abrió la campaña contra la coalicion eslava en 1388 enviando á Ali-Bajá desde Adrianópolis y Aida con 30,000 hombres contra los búlgaros. Este general conquistó á Chumna y su territorio, tomó despues á Tirnova y sitió finalmente al czar Chichman en Nicópolis. Chichman tuvo que declararse vencido cuando Amurates llegó y se reunió con su general acompañado de otro numeroso ejército; pero apenas vióse libre del enemigo cuando renovó las hostilidades. Entonces volvió el sultan, tomó á Silistria y sucesivamente todas las plazas fuertes á orillas del Danubio, y con esto quedó destruido el poder búlgaro. Chichman suplicó al sultan le concediera la paz y no pudo obtenerla sino bajo condiciones humillantes. Su hermano mayor Strasmiro de Vidin tuvo que reconocerse vasallo de Amurates.

Los servios tuvieron con los turcos aquel año solo una accion cerca de Pirov entre Sofia y Nich; pero en 1389 Amurates se dirigió contra ellos con su ejército desde Filipópolis á Ichiman (antes llamada Stopenia y Chtipoñe) y sucesivamente á Cöstendil y Crátovo. El 15 de junio, día de San Vito, de aquel año, se dió la batalla decisiva á orillas del Lab, pequeño afluente del Sitniza, en la vasta y famosa llanura de Cosovopolle, valle oblongo que mide unas diez horas de largo y cuatro de ancho, limitado al Sur por el Chardagh (Monte Char) y el Llubotern, al Este por una sierra que se extiende desde el Cherna-Gorza (Montenegro) hasta el Caponik y al Norte por un terreno montuoso á cuyo pié corre el rio Ibar.

Aunque la gran batalla que allí se libró decidió de la

suerte de los pueblos eslavos por espacio de largos siglos, faltan muchos datos importantes acerca de ella. El príncipe Lázaro habia hecho todos los esfuerzos posibles para oponer á los turcos un ejército formidable, y en efecto era mucho mas numeroso que el de su enemigo, aunque no debió de llegar ni con mucho á 200,000 combatientes como pretende la tradicion. A las fuerzas servias que constituian el núcleo del ejército cristiano, se habian agregado muchas y numerosas huestes búlgaras, mandadas por el vaivoda Uladco Heránich, bandas croatas, acaudilladas por el ban Juan Horvat, un cuerpo auxiliar válaco conducido por el enérgico y esforzado vaivoda Juan Mircha y muchos otros contingentes búlgaros, albaneses y al parecer hasta húngaros. Todos ardian en deseos de medirse con el enemigo; nadie dudaba de la victoria, y segun la tradicion sérvia, aumentó el entusiasmo la noticia que llegó pocas horas antes del combate, de que el patriarca de Constantinopla se habia reconciliado completamente con la iglesia de Servia.

Numéricamente inferior, pero militarmente superior al ejército eslavo era el turco, que por lo demás no cedia al de sus enemigos en entusiasmo religioso. Estaba compuesto en lo principal de tropas propiamente otomanas, pero reforzado considerablemente con los contingentes de los emires de Sarujan, Menteché, Aidin y Hamid, del de Cöstendil y otros países cristianos de la península sometidos al sultan. La gran ventaja de este ejército estribaba en la direccion única, enérgica y concentrada en la persona de Amurates, mientras que los jefes del ejército eslavo obraban independientemente uno de otro aunque con valor y buenos deseos. Además no existian ya en la península aquellos generales que tan alto habian puesto el arte militar bizantino. Los turcos otomanos llevaban entonces la palma de la estrategia en las batallas campales; y finalmente las pesadas armaduras impedian á los eslavos seguir los movimientos rápidos de sus ligeros y diestros enemigos.

Las disposiciones de la batalla fueron las siguientes. En el ejército eslavo mandaba Lázaro el centro; su sobrino y yerno Vuk Estéban Brancowitz de Prichtina, hijo de Branco Yekpal, el ala derecha; los bosnios componian la izquierda, y los búlgaros, húngaros y parte de los albaneses la reserva. En el ejército turco mandaba el centro Amurates con sus genizaros y 2,000 arqueros, y además su gran visir Ali y el anciano Timurtach con sus respectivos cuerpos; el ala derecha, compuesta de tropas asiáticas, estaba mandada por el príncipe Bayaceto con Evrenos-beg; y la izquierda, compuesta de tropas europeas se hallaba á las órdenes del segundo hijo del sultan, Yacub, con Balaban-beg. La lucha fué encarnizada y grande el valor en ambos ejércitos, sin inclinarse la balanza durante muchas horas ni á un lado ni á otro. Al fin la caballería sérvia con una arremetida formidable consiguió arrollar el ala izquierda de los turcos; pero entonces el príncipe Bayaceto con valor heroico se arrojó sobre el enemigo, sus tropas se rehicieron y despues de mortífera lucha quedó la victoria por los turcos, no sin grandísimas pérdidas, porque entre los muertos estaba tambien el sultan Amurates. Por su parte los servios perdieron á su anciano y valiente jefe Lázaro, y la fuerza de todos los pueblos eslavos al Sur del Danubio quedó totalmente quebrantada. Muchos autores pretenden que ni Amurates ni Lázaro murieron en el campo de batalla; unos dicen que el primero murió á manos del caballero servio Miloch Obilich de Troyanograd, yerno de Lázaro, antes de comenzar la batalla que desde entonces fué dirigida por el príncipe Bayaceto; otros que son los mas, pretenden que murió asesinado despues de la batalla, y que para vengar su muerte alevosa, Bayaceto hizo decapitar junto al cadáver de su padre á Lá-